El Closet

Escrito por VMONTEMAYOR - Martes, 17 julio 2012

http://www.mundopalabras.es/2012/07/17/el-closet/

Será como una explosión. Entraré, adusto y decidido, por la puerta de la recámara mayor. Para entonces ellos ya estarán en la cama. No haré ningún ruido. No quiero que se den cuenta de mi presencia antes de tiempo, antes de que *yo* lo decida. Será toda una sorpresa. Hace rato que están en la sala charlando, contándose sus pequeñas cosas, buscándose uno al otro en los recovecos de la conversación y en la intención de la mirada. Seduciéndose, pues. Eso lo supe desde que los sentí llegar, antes de que entraran en la casa, cuando apenas me dieron tiempo de esconderme en este closet.

Entraron y de inmediato pusieron música. El sirvió los whiskys y le ofreció un cigarro. Nunca se les ocurrió que yo podría estar aquí escondido, en el closet, agazapando este temor helado, fantaseando entre la broma y la sorpresa, entre el juego y el pánico de que todo sea cierto, no una broma, no un juego de la imaginación, sino algo frio, cierto, tangible, como este closet oscuro desde donde los oigo hablar y donde el miedo casi me impide la respiración.

Estarán en las primeras caricias, en los primeros besos. Entraré entonces y de un golpe encenderé la luz. ¡Sorpresa! No podrán hablar. Se quedaran mirándome sorprendidos, asustados.

Ahora ella se le acerca y él le toma las manos. No los puedo ver, pero los siento. Ya no hablan. Se desvisten uno al otro, con pasión, con temor. Están besándose, lo sé por su respiración que desde aquí escucho. Sus manos tocarán sus pechos hasta que sus pezones se yergan como lanzas y entonces los besara, los morderá con ansia. Oigo muy bien sus jadeos. Sus manos se pierden ya en el torbellino del sexo. Se están amando, lo sé.

Ensayaré varias formas de decirlo. Los miraré directo a los ojos asombrados, abiertos como huecos en la noche. Quedarán paralizados, no dirán palabra hasta que vean el revólver en mis manos. Entonces ella reflejará un gesto, una mueca, y el tratará de decir algo, buscando las palabras para aliviar mi odio, para minar mi fuerza, para callar mi dolor. Yo no diré nada, los miraré a los ojos y no diré nada. Será como un juego de silencios.

Después me buscará la sombra de sus ojos grandes y me perderé en el silencio de sus palabras huecas. Me llamará la noche y caminaré en el tiempo rumiando mis recuerdos.

Ahora no dicen nada. Me miran como extasiados y no dicen nada. Yo me pierdo en esta oscuridad absurda y siento desfallecer. Caigo. Sus ojos me miran con azoro. Ya no lo soporto. Voy a salir. Voy a encender la luz y cobrarles todo el daño que me han hecho… Siento fiebre. Voy a salir con el revólver y disparar, disparar. Ella lo besa. Me miran. Estan desnudos. Voy a encender la luz. Me miran con sus ojos enormes, sorprendidos. Pero no dirán nada, no podrán hablar, no dirán nada.